

SERMON

EN EL DIA DE LA BEATIFICACION

de Santa Juana Fremiot de Chantal,
Fundadora de la Orden de la
Visitacion.

In æternum coronata triumphat incoinquinatorum certaminum præmium vincens. Sap. 4.

Fue coronada eternamente, y triunfa despues de haver vencido, y logrado el premio de los combates, en los que jamás quedó manchada su gloria con la menor flaqueza.

YA llegó por ultimo el glorioso dia tan deseado de mi corazon: ya puedo publicar mis afectos en presencia de los Altares; y si en alguna ocasion debió mi voz emplearse en panegyricular las acciones de un Heroe admirable, en ninguna con mas justo titulo que en la presente. (*) Perdonadme, Señores, estas expresiones que nacen de mi agradecimiento: este elogio es paga de una deuda religiosamente contrahida; la Iglesia me autoriza para poderla pagar: la Iglesia sola tiene derecho para abrir nuestras bocas, y determinar los objetos de nuestro

(*) El Autor en una peligrosa enfermedad ofreció à Dios predicar el Panegyrico de nuestra Santa en su Beatificacion.

tro culto, y declarar quáles son los Heroes que merecen nuestros elogios: hasta ahora, por grande que haya sido nuestro afecto, por mas bien fundada que pudiese parecernos nuestra veneracion, y por mas obligados que nos hallasemos con las gracias recibidas, nuestro zelo, contenido dentro de los sagrados limites que prescribe la Religion, se hallaba como suspenso.

Pero quanto mas tiempo han estado detenidas las expresiones de nuestro afecto, son tanto mas vivas, quando se les concede libertad para manifestarse: salgan, pues, hoy al público: canten nuestras bocas cánticos de alegria en este nuevo dia de triunfo: Sagrados Ministros del Evangelio, hoy debemos todos proclamar el nombre del triunfador, y publicar las heroicas acciones con que mereció los honores del triunfo, que hoy le concede la Iglesia: sepa, pues, el mundo que estos triunfos se consagran à la gloria inmortal de la Bienaventurada Juana Francisca Fremiot de Chantal, primera Religiosa, primera Superiora, y Fundadora de la Orden de la Visitacion.

Hoy triunfa en la tierra, despues de haver sido eternamente coronada en el Cielo por mano del Juez Supremo: *Triumphat in æternum coronata*: este es el justo premio de las victorias que consiguió en los combates, en los que jamás se manchó su gloria con la menor flaqueza: *Incoinquinatorum certaminum præmium vincens*: el mundo, y la naturaleza son los dos terribles enemigos con quienes peleó, y à los que dexó vencidos: sus victorias contra el mundo serán el asunto de la primera parte de este discurso.

curso; y las que consiguió contra sí misma, serán el de la segunda: estas fueron las victorias que la merecieron el triunfo glorioso que hoy goza: *In æternum coronata triumphat*: Divino Espiritu, la fuerza de vuestra gracia fue la principal causa de estas victorias, comunicadme la à mí, para que pueda celebrarlas dignamente; y para mas obligaros, invocamos todos la proteccion de vuestra Celestial Esposa, saludandola con el Angel. AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Felíz Provincia, feliz Ciudad, que tuviste la gloria de haver dado à la Francia esta nueva Heroína de la Religion! Cerca de cinco siglos antes, Dijon, Capital del Ducado de Borgoña, havia visto nacer cerca de sus muros al célebre Doctor de la Iglesia San Bernardo; (*) y à fines del siglo decimo sexto, la misma sangre se unió à la de la familia de Fremiot en la persona de la Baronesa de Chantal. (**) Pero todavia no es tiempo, Señores, de hablar de la gloria de sus antepasados: esta gloria es uno de los trofeos que servirán de adorno al triunfo, cuyos honores hoy recibe.

San Agustín, explicando las victorias que la gracia hace conseguir à los Santos contra el mundo, quiere que para que estas victorias sean completas, se estiendan à todos los errores, à todos los atractivos,

(*) San Bernardo nació en Fontaines, à media legua de Dijon.

(**) Los Señores de Chantal descienden de una hermana de San Bernardo por linea femertina.

y à todas las amenazas del mundo: *Cum omnibus erroribus, amoribus, & terroribus vincatur hic mundus*: esta es la triplicada victoria que contra el mundo consiguió la Heroína, cuyo triunfo celebramos en este dia.

Venció sus errores: el mundo tuvo errores en todos los siglos, y aun en cada siglo parece que intenta nuevos errores; en cada edad muda de armas para combatir, y a ruina nuestra santa Fé, si de fuera posible: en los primeros siglos se ocupó el Christianismo en pelear contra la idolatría; hoy nuestro mas formidable enemigo es la irreligion, peor que la idolatría, y todos los demás errores: pero no obstante, à pesar de sus ardides, triunfarémos de él, y tenemos por prenda de esta confianza las famosas victorias que sucesivamente ha conseguido la Iglesia de Jesu Christo contra todos los que tuvieron la osadía de querer derribarla. No sé si en algun tiempo se halló la Religion en Francia en mas deplorable estado, que à fines del siglo decimo sexto: la heregía, que solamente se oculta quando se halla sin fuerzas para poner en execucion sus proyectos, havia levantado públicamente el estandarte de la rebelion; en estas tristes circunstancias, la Borgoña tuvo la felicidad de que dentro de su Senado se hallase un Magistrado, que con su prudencia, y zelo supo conservarla la fidelidad que debia à su Dios, y à su Principe: este Magistrado fue el Presidente Fremiot, y padre de nuestra Santa, vasallo tan zeloso de los intereses de su Soberano, que no fue capáz de acobardar su constancia, la amenaza que le hicieron los Gefes de la

Liga, de embiarle la cabeza de su hijo, al que tenían prisionero; y Christiano tan perfecto en la práctica de las virtudes evangelicas, que en recompensa de sus importantísimos servicios, solo pidió el perdón para su mayor enemigo, el que consiguió como lo deseaba.

¿Pues cuáles serian, Catholicos, los hijos de tal padre? Su principal cuidado fue el educarlos, e instruirlos por sí mismo, no fiando à nadie su enseñanza, principalmente despues que la muerte del prívó de una madre tan aproposito para educarlos en la virtud, como para dar Santos al mundo: como el virtuoso Tobías, en los tiempos mas calamitosos dividia todos sus cuidados entre el Estado, y su familia, siendo igualmente util al uno que à la otra: el zelo del bien del Estado le movia à educar bien à sus hijos, y el amor à éstos le servia de estímulo para mirar por los intereses del Estado; su principal lección era el exemplo, enseñandoles ante todas cosas à temer à Dios, à respetar à sus Superiores, y à vivir inviolablemente unidos à la fé de la Iglesia: ¿qué consuelos no experimentaria este buen padre al ver lo bien que se logran sus ideas? el unico hijo varón, que era toda la esperanza de su casa, se consagra al Señor, y este generoso Abraham, no solamente no murmura, sino que mira esta santa resolución como su mayor consuelo: es verdad que su nombre ha perecido absolutamente en la tierra, pero además de que vivirá más gloriosamente en los anales de una de las mas ilustres Metropolis, (*) nunca

(*) Andrés Frémot, Arzobispo de Bourges.

se borrarà del libro en que Dios escribe los nombres de sus escogidos.

No os cause admiracion, Señores, ver en lo sucesivo à este admirable padre conformarse con tanta grandeza de animo, con los sacrificios que vé hacer à su santa hija: me atrevo à decir que ya anticipadamente los esperaba: desde sus primeros años la havia visto dotada de muy abundantes gracias: todavia se hallaba entre las fajas, y ya se puede decir que se advertian en ella la fé, la obediencia à la Iglesia, y el horror à las profanas novedades, que havian sido siempre el distintivo de su ilustre familia: reynaba en ella como una natural antipatía à los Hereges: si algun Sectario llegaba à hablarla, inmediatamente se la mudaba el color, y quedaba como pasmada: ¡oh Padre amante, y feliz, qué afectos no sentiria tu corazon, quando la viste à la edad de cinco años disputar con un Caballero, inclinado à los errores de la nueva doctrina, y vencerle, ò à lo menos confundirle, tanto con la eficacia de su discurso, como con las gracias que añadian fuerza à sus tiernos acentos?

Segun iba creciendo en edad, se iba fortificando en la fé, y consiguiendo nuevas victorias: ved, Señores, aqui uno de los mas violentos combates: hacen liga contra nuestra Santa lá esperanza de una brillante fortuna, la inclinacion de su corazon, la carne, y la sangre: todas estas armas se unen, pero es para proporcionarla un triunfo mucho mas célebre. Su hermana la Baronesa de Efran, la propone la alianza con un Caballero de los mas distinguidos de Poituo: este joven amaba con extremo à nuestra

Santa, y ella no dexaba de corresponderle, por concurrir en él todas las prendas naturales que pueden mover à un corazon prudente: ignoraba Santa Juana la Religion del Esposo, que la destinaba su familia; pero apenas supo que era distinta de la que ella profesaba, quando rompió los lazos que voluntariamente havia formado hasta entonces, venciendo à un mismo tiempo los afectos de su corazon, y despreciando las esperanzas de la alta fortuna en que iba à verse colocada: los alhagos, las amenazas, las persecuciones, y las promesas, todo fue inútil para vencerla: nunca podrá resolverse à amar al que es enemigo de la Iglesia.

Despues de una victoria tan singular, ¿podrá lisonjearse el error de que tendrá fuerzas para engañarla? Tenia particularísima devocion à los Santos Martyres; hablaba continuamente de sus trabajos, y embidiaba su suerte: como no se hallaba en proporcion para derramar como ellos su sangre, supplia à lo menos sus deseos con sus lagrimas, llorando dia, y noche los estragos que ocasionaba el error, sin hallar consuelo mas que en la sencillez de su fé, y en la felicidad de haver nacido, y esperar vivir, y morir fiel, y obediente à la Santa Iglesia Catolica Apostolica Romana: para gozar mas bien los consuelos que la inspiraba esta felicidad, hizo que la compusiesen una meditacion sobre este asunto, y esta la servia de alivio en todas sus aficciones: en ella aprendia aquella ciega sumision à las verdades de la fé, que la hacia no poder sufrir disputas acerca de nuestros Misterios, ni que se alegase mas razon para creer, que la revelacion de Dios, manifestada por

el órgano de su Iglesia: con esta meditacion se confirmaba cada dia mas en su respetuosa sumision al venerable cuerpo de los Obispos, al que siempre estuvo obediente, y quiso que obedeciesen perpetuamente sus hijas, sin la menor restriccion; ¡feliz mil veces, ò Dios mio, el alma en quien mantuvisteis siempre, por medio de vuestra gracia, tan piadosas ideas, y à quien concedisteis por Directores de sus virtudes à los mismos que haviais escogido para zelosos defensores de vuestra Fé, quales fueron San Vicente de Paulo, y San Francisco de Sales.

Con justo motivo he empezado, Señores, el Panegyrico de nuestra Santa, elogiando su fé: los que tenemos la dicha de vivir en el seno de la Iglesia, no podemos alabar mas virtudes que las que estrivan en este principal fundamento de toda la justificacion christiana: si advertimos alguna flaqueza en este fundamento, inmediatamente desaparece la santidad à nuestra vista, y el que en este punto se rinde al enemigo, nunca podrá triunfar entre nosotros.

Ya podemos celebrar sin temor los combates, y triunfos de nuestra Santa; despues de haverla manifestado victoriosa contra los errores, podemos darla el parabien de las victorias, que consiguió contra los alhagos del mundo.

Sin duda eran estos unos enemigos muy poderosos: su nacimiento era de los mas illustres: sus troncos eran los de las familias de Fremiot, y de Berbisís: el origen de sus ascendientes paternos, es conocido en la Provincia de Borgoña, por haver sido los primeros que recibieron la Fé de manos de su Apostol; y tres siglos de una constante sucesion

en los mas distinguidos empleos del Senado de Borgoña, era el timbre de su familia materna: su fortuna correspondia à su nacimiento, siendo muy sobradas sus riquezas para mantener el lustre de su casa; y la naturaleza parece se havia manifestado prodiga con nuestra Santa, dotandola de todas sus gracias, y atractivos.

Finalmente, triunfó tambien de los alhagos con que la acometió el mundo en la alianza que contrajo: bien conocida es, Señores, entre nosotros la familia Rabustins; en ella han sido igualmente célebres los individuos de ambos sexos: las Historias de nuestras guerras, y de nuestra literatura, están llenas de este famoso apellido, el que es uno de los mas apreciables adornos, tanto de los Anales de la Iglesia, como de los del Estado: nuestra Santa contrajo matrimonio con el Baron de Chantal, primogenito de esta Casa; este joven Caballero, aun mas recomendable por sus virtudes personales, que por las de sus mayores, en cuyo elogio basta decir, que por su prudencia mereció que el Presidente Fremiot le eligiese para esposo de su hija, y por su valor se ganó la estimación, y confianza de Henrique el Grande: aqui debieramos, Señores, llorar la desgraciada, y temprana muerte de este joven, si no nos huviera de servir en adelante de motivo para ensalzar una de las mayores victorias que contra sí misma consiguió su digna esposa.

Ya podemos, Catolicos, adornar su triunfo con los trofeos que nuestra Santa havia conseguido del mundo: ya os la podeis representar como aquella Muger fuerte, de quien habla la Escritura, sacrifi-

can-

cando su sosiego por cuidar de su familia, ganando el corazon de su esposo con su sumision, y correspondiendo con su amor à su confianza: buscando à la letra lino, y lana para trabajar con sus manos; igualmente habil en el desempeño de los negocios domesticos mas arduos, que en el de los de menos importancia; estendiendo unas veces la mano, segun la expresion de la Escritura, à los asuntos mas dificiles, y tomando en ella inmediatamente el uso: vigilante, atenta, cuidadosa, y haciendo reynar la abundancia en su familia, por el buen orden que en ella havia establecido.

Os la podeis representar como otra Esther, enemiga del fausto, y de los adornos, pero condescendiendo con las necesidades en que la ponía su clase, y con la voluntad de su esposo, pareciendo en público con la decencia correspondiente à su nacimiento, y estado, y quejandose al mismo tiempo à su Dios en lo intimo de su corazon, de la triste necesidad en que se hallaba, condenandose al mas austero retiro, quando la ausencia de su esposo la dejaba en entera libertad; mudando entonces sus adornos en cilicios, y sus perfumes en ceniza; procurando siempre acudir liberalmente à los indispensables gastos de su esposo, tanto en Campaña como en la Corte, usando de una muy prudente economía consigo misma.

Ya podeis contemplarla como la caritativa Tabithes, ocupada en sus buenas obras, siendo el refugio, y el consuelo de todos los infelices; multiplicandose milagrosamente entre sus manos las provisiones, como entre las de la viuda de Sarepta, y al-

can-

canzando en tiempo de hambre, no solo para el sustento de su casa, sino para el de todos los pobres de sus Estados.

Finalmente, miradla como otra Judith en los tristes dias de su viudez, sirviendose de su juventud como de justo titulo para vivir mas retirada, y mirando sus riquezas como otros tantos avisos de la obligacion que tenia à repartirlas con los pobres; siendo à un mismo tiempo respetada, y amada, y obligando con sus procederés hasta à la misma malicia à que respetase su virtud.

Pero todas estas virtudes no eran mas que ensayos de las victorias que intentaba conseguir en adelante: en este estado se hallaba nuestra Santa, quando vió por la primera vez al Santo Obispo de Ginebra, igualmente amable en su trato, que habil en la ciencia de la direccion de las almas; guia ilustrada en los caminos de la perfeccion, la que él mismo practicaba tan escrupulosamente: guia segura, que con su exemplo, y con sus agradables discursos, facilitaba à todos los medios para que los practicásen: bajo la direccion de semejante Maestro, ¿qué progresos no haria una alma tan fuerte, y tan aguerida? Este santo Director la enseñó à acabarse de desprender de todos los lazos que todavia la unian à la tierra, y à no tener en ella mas cadenas que las de la divina caridad: mandad, ¡oh Dios mio! mandad, que vuestra sierva se halla dispuesta para todo.

¿Pero qué significan aquellos tiernos suspiros con que se queja en presencia de su virtuoso Padre? ¡Ah, Catolicos! no creais, que como la hija de Caleb,

le, pide una bendicion temporal: es verdad que se queja de su patrimonio: *Terram arentem dedisti mihi:* pero esta tierra árida es la brillante fortuna de que se vé acompañada en el mundo; y suspira por el retiro, en donde podrá recibir todas las influencias de las bendiciones celestiales: *Terram arentem dedisti mihi, da, & irriguam.*

Para conseguir un completo triunfo en la lid del Christianismo, dice San Gregorio Papa, que el medio mas proporcionado, es el despojarse de todo: el Athleta que quiere vencer, prosigue este Santo Padre, no se presenta al combate cargado de vestidos, y adornos: nuestros vestidos, Señores, son los bienes, y dignidades de la tierra; de estos vestidos se agarra nuestro enemigo para derribarnos en tierra: oh vosotros, exclama este Santo Doctor, los que aspirais à la Corona, arrojad generosamente todo aquello en que puede hacer presa vuestro enemigo.

¿En que se detiene nuestra Santa viuda para cumplir à la letra este consejo? ¿la detienen acaso los alhagos del mundo? ¿la asustan sus amenazas? No, Señores, pues ya havia mucho tiempo que estaba acostumbrada à vencer estos obstaculos: la providencia la havia puesto muchas veces en semejantes luchas, de las que la havia sacado victoriosa; miradla, Señores, en la casa de su suegro, (inferid de este lance todos los demás) en donde mas fiel, mas humilde, y mas generosa que Sara, se vé en algun modo sujeta à una Agar imperiosa, que irritando continuamente contra ella el genio credulo de su Amo, la hacia sufrir por espacio de siete años una especie de persecucion domestica, sensible en extremo pa-

ra nuestra Santa, por estenderse tambien à sus queridos hijos.

Pero quando llegó el caso de haverse de entregar enteramente à Dios, entonces fue quando experimentó de parte del mundo las persecuciones que, como dice San Pablo, deben esperar todos los que quieren seguir à Jesu-Christo: no hubo discurso falso, è injurioso, que no dirigiese contra ella la malicia; no quedó ardid, ni esfuerzo que no emplease el mundo para apartarla de su santo proposito, y bolverla à ligar con sus cadenas, por medio de un segundo matrimonio: ¿qué lagrimas, qué pretextos, y qué razones no la oponia su familia? ¿qué obstáculos tan invencibles no halla su santa resolucion? Pero à todo resiste, y por ultimo de todo triunfa.

Determinada à entregarse à Jesu-Christo de un modo mas firme, è inviolable, se resuelve à cumplir à la letra el consejo que daba à su Esposa el Esposo de los Cantares: *Pone me ut signaculum super cor tuum*: grava en su corazon el adorable nombre de aquel para quien solamente determina vivir en adelante! ¡oh amor generoso, y atrevido! ò no sé si diga indiscreto, y cruel, que la obligas à imprimir en su carne, por medio del fuego, y de las llamas, el nombre de Jesus.

Ya puede decir con San Pablo, que el mundo está muertó, y crucificado para sí, y que ella se halla muerta, y crucificada para el mundo; con el Apostol puede decir, que lleva sobre su cuerpo el caracter de Jesu-Christo: ¿qué triunfos no conseguirá militando bajo de este estandarte, que es prenda infalible de la victoria? Armada con estas armas, que

tantas veces han vencido al mundo, y fortalecida con este escudo impenetrable, ¿cómo podrá su corazon temer los dardos del mundo?

El Santo Obispo de Ginebra havia ideado mucho tiempo antes el plan de facilitar, por decirlo así, los caminos de la perfeccion à aquellas almas à quienes la edad, ò las enfermedades impedian llegar à ella, por las penosas sendas de las austeridades, imponiendo al corazon, y al espiritu el yugo que no podia llevar el cuerpo, manteniendo cautivos los sentidos, mas con las cadenas del amor, que con las del temor, y penitencia, formando una santidad sólida, è interior, en la que con poca contemplacion se hallase mucha sencillez, en la que huviese mas desapropio, que pobreza, mas caridad que retiro; y en la que una obediencia ciega substituyese à los ejercicios penosos del cuerpo: este me parece que era el plan general que el Señor havia inspirado à su Siervo; ¿pero de quién se havia de valer para su execucion?

Representaos, Señores, aquella famosa Profetisa de Israel, que guió à Barach à la victoria, y vereis figurada alli la union que despues se formó aqui entre el Santo Obispo de Ginebra, y la Baronesa de Chantal, con la diferencia de que nuestra Santa siguió, como era justo, ciegamente los consejos del Santo Obispo.

Vade, duc in Montem Thabor: me parece ser estas las mismas palabras que San Francisco de Sales decia à nuestra Santa; vé, y conduce al Monte Thabor, una tropa de gente escogida, à aquel verdadero Thabor, mansion de la pureza, y de todas las virtudes, al que solamente suben las almas.

privilegiadas, y escogidas del Señor; à aquel verdadero Thabor, en donde se pasan los dias, y los años como instantes en una intima union con Dios: feliz el alma que puede fixar en él su morada: allí se juntan con vos mas de diez mil Campeones escogidos de todas las Tribus de Israel; yo llevaré allí no al Principe de los Exercitos de Chanaan, sino al Principe del mundo, para que quede enteramente arruinado, y vencido: à estas palabras me parece estar oyendo responder à la humilde sierva del Señor; estoy pronta à obedeceros, iré donde me mandais, pero con la condicion de que me habeis de acompañar, guiando todos mis pasos: *Si venis mecum, vadam*: finalmente, asegurado el Santo Obispo de las disposiciones de su fiel Compañera, se resuelve à dar principio à la empresa: *Ibo quidem tecum*: la idea es propria de San Francisco de Sales, pero la execucion pertenece à la Baronesa de Chantal; nuestra Santa es propiamente quien experimenta todas las fatigas del combate, y asi, podemos atribuirla principalmente el honor de la victoria: *Victoria..... in manu mulieris.*

Admiraos vos misma, ò famosa Heroína, cantad al Señor un cántico de agradecimiento: *Surge, surge, Debora, surge, loquere canticum*: ¡ah, Catolicos! ¡en qué triste estado se hallaba entonces el verdadero Pueblo de Dios! Todas las calles de Sion estaban cubiertas de luto; apenas havia quien se atreviese à andar por ellas: *Qui everunt semita, & qui ingrediebantur per eas ambulaverunt per calles devios*: el mundo triunfaba hasta en el mismo Santuario, y en los asilos, que en otro tiempo se havia formado la Religión; pero Dios, compadecido de nues-

tras desgracias, suscitó un Profeta para su Pueblo, y una madre para Israel: *Donec surget Debhora, surget Mater in Israel*: ambos de comun acuerdo pelearon, y vencieron; salvaron las reliquias del Pueblo de Dios, y quedó vengada la gloria de Sion: *Salvatae sunt reliquiae Populi.* Ved, Señores, cumplida la Profecía del Real Profeta David, pues todos estos triunfos de nuestra Santa son parte de los triunfos de la Iglesia: ¡oh Soberano Rey de la Gloria! ¡quántas almas puras, è inocentes atrajo à vuestra morada esta nueva Esposa! ¡quánta multitud de Virgenés, semejantes à ella en hermosura, vienen todos los dias, siguiéndolo su exemplo, à consagrarse à vos en vuestro Santo Templo! ¡oh ilustre, y santa Esposa del Señor, qué abundantemente veis recompensado el sacrificio que hicisteis de vuestro Padre, y de vuestros amados hijos! Pero no pasemos adelante; antes de aplaudir su felicidad, y su gloria, es necesario acabar de referir los trofeos con que se ha de coronar su triunfo: las victorias que consiguió contra el mundo, han sido el objeto de la primera parte de este discurso; las que consiguió contra sí misma han de ser el de la segunda.

SEGUNDA PARTE.

NO son muy plausibles las victorias que el Cristiano consigue contra el mundo, pregunta San Gregorio Papa? ¿Declararse contra sus errores, pisar su fausto, y despreciar sus juicios, no son acciones propias de un corazón magnanimo? Sin duda, Catolicos; pero todo esto, añade San Geronymo, lo vimos practicar à los antiguos Philosophos: